

132

# CORREO

*DEL EJERCITO FRANCES,*

Y COMUNICACION SECRETA

DEL TIO GIRONDA

CON SU COMPADRE

EL TIO PORRAZO

VECINO DE SEVILLA,

EN QUE LE DA CUENTA  
de todos los sucesos de su expedicion  
hasta la salida del Rey Pepe de la  
Corte de Madrid, y sus posterio-  
res acaecimientos.



BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

---

En Sevilla, en la Imprenta de D. Manuel  
Muñoz Alvarez, calle de la Mar, año de 1808.

*En donde se halla de venta.*

31  
CORREO

DEL REINADO FRANCÉS

Y CORRESPONDENCIA SEVILLA

DEL TIO GIRONDA

CON SU COMPADRE

EL TIO FORRANO

LEON DE SEVILLA

EN QUE SE DA CUENTA  
de todos los sucesos de su expedición  
hasta la salida del Rey Felipe de la  
Corte de Madrid y sus sucesos  
res sucesivos

En Sevilla, en la Imprenta de D. Manuel  
Munoz, por calle de las Indias, número 128.  
En Madrid se vende en la

## CARTA PRIMERA



*que el tio Gironda escribe á su Compadre  
el tio Porrazo, dandele cuenta de lo que le  
ha sucedido desde que salió de Paris  
hasta la fecha de esta.*

**Q**uero Compadre mio,  
y amao tio Porrazo,  
me alegraré que esté Usté  
tan güeno como yo malo.  
Ya dixé á Usté que sali  
de aquel lugar condenao  
de Paris, habrá seis meses,  
tan belloto y tan bizarro.  
Que el tio Trapaleon  
(se lo lleven dos mil diablos)  
tantas cosas mos decia  
que los deos mos chupamos.  
id á España, mos decia:  
trepad á España, Soldaos,  
que alli hallareis cosas güenas,  
comia y dineros largos.  
A vosotros, mos decia,

está reserváa ogaño  
 la gran regeneracion  
 que estan por allá esperando.  
 Amigo, con tales cosas  
 ya ve Usté que no es extraño  
 que tantos ojos y agallas  
 abriesen nuestros hermanos:  
 y mas quando Mulaár  
 el hijo del tio Pelayo  
 el tabernero que estubo  
 en ese lugar antaño  
 iba tambien con mosotros  
 sirviéndonos de liviano,  
 y prometiendo á montones  
 aun mas glorias que el dios Baco.  
 Una cosa me escamaba,  
 si he de jablar á Usté claro:  
 y era que á Trapaleon  
 que siempre ha sio tan guapo,  
 no ostante que á los ineros  
 era sumercé inclinao  
 no hubo Santo que esta vez  
 lo metiera por el paso.  
 Salimos por fin alegres,  
 por el camino brincando,

y en el lugar de Madrid  
mos plantamos en dos saltos.

Alli si que Mulaár

soltó de una vez el trapo

de los engaños y embustes

que el bribón tuvo guardao.

Yo sin embargo, compadre,

de que el Espíritu Santo

dice que tóo hombre miente,

como el Cura me ha contaó;

nunca pensé de que hubiese

un hombre que mienta tanto;

pues escrebió mas mentiras

que espigas tiene un sembrao.

Alli publicó mas pliegues

que escrebir púo el tostao,

diciendo á los Españoles

muchos requiebros y alhagos.

El les prometió quitar

aquel yugo tan pesao

que les tenia el pescuezo

sin poer enderezallo.

El les prometió nacer

segunda vez en los brazos

de una comadre que acá

tia Feliciá llamamos.

El, en fin, quando tomaba  
sus güenas turcas y tragos  
les jablaba de tal móo  
que parecia un letrao.

Pero en medio de estas glorias  
gitando estaba un zapato  
yo en uno de aquellos dias  
que están en el mes de Marzo,  
quando vi venir corriendo  
á un hombre muy asustao  
diciendo que á nuestro amigo  
y privao del Rey Carlos  
en el lugar de Aranjuez  
unos picaros malvaos  
le habian dao al probecito  
muchas pedráas y palos.

¿ Creerá Usté, Compadre mio,  
que me acordé del adagio  
que dice, *quando las barbas*  
y me olió mal el guisao?

*Güen prencipio de semana,*

(decia para mi sayo)

quiera Dios que esto no venga  
á parar en garrotazos,

Dios quiera que este lugar  
 no se acuerde que ha mamaro  
 la leche de sus agüelos:  
 que acabamos á capazos.  
 No marraron mis ideas,  
 porque el dia dos de Mayo  
 ya se armó tal gazapela,  
 que un diablo era cada ganso.  
 ¿No ha visto Usté á los carneros  
 quando estaban en el prao  
 como embestian corriendo,  
 dándose mil testarazos?  
 De este móo los chisperos  
 tiraban tales chispazos  
 que mos jacian andar  
 con las bragas en las manos.  
 Sino ha sio porque siempre  
 hay unos hombres bonazos  
 que mas bien amparar suelen  
 á los amigos extraños,  
 le aseguro á Usté, Compadre,  
 que ni siquiera un paysano  
 esta vez mos quea vivo  
 para que vaya á contallo.  
 Al probe de Mulaár



daba lastima mirallo  
 pasar toíta la noche  
 dende la cama al recao.

No ostante, mos animaba  
 diciéndonos: no hay cudiao  
 que nuestro engrandecimiento  
 yá lo tenemos al cabo.

*La letra con sangre entra,*  
 y sin aquestos porrazos  
 no poemos ser felices  
 ni lograr lo que buscamos.

Animo, ninguno juya  
 aunque los sesos pegaos  
 le dexen á la paré  
 ó lo partan de un trancazo.

Mire Usté; á quien venia  
 jecho á beber güenos tragos,  
 y á pelear con embustes  
 mas bien que con los balazos,

¿que consuelo le daria  
 el escuchar que á sopapos  
 era preciso llegar  
 á ser grandes ó á ser altos.

Compadre, le juro á Usté  
 por nuestro fiel compadrajo

que nunca apetecí mas  
 el ser chiquitillo y baxo.  
 Por fin, tio Mulaár  
 que estaba el probe zurrao,  
 aun mas que mosotros mismos  
 quizo jacerse aqui guapo.  
 ¿Qué se dirá, mos decia,  
 de unos hombres que han entrao  
 por metá de esos Emperios  
 tirando golpes y tajos?  
 Yo jaré ver á la España  
 lo que son muestros soldaos;  
 pues nadie ha de resollar  
 si les mando un cartapazo.  
**En** efeuto, asi lo jizo;  
 y en un papelon muy largo  
 estampó mas amenazas  
 que el Concilio Toleano.  
 Allí dixo su Mercé  
 que quemaria el cotarro  
 donde muriese un Francés  
 juese güeno ó juese malo.  
 Allí prometió la muerte  
 al que levantase el gallo  
 para defender su via,



ó escapar de vuestras manos.  
 Pero como al mesmo tiempo  
 es su Mercé tan humano;  
 tambien prometió el perdon  
 al que humilde como un manso  
 dexase robar su casa,  
 ó atropellar lo Sagrao  
 ó trompillar á su hija,  
 estando á too callao.

Yo bien vi que se reían  
 los Marileños taymaos  
 al escuchar estas cosas;  
 mas ansi juimos pasando.

Mos jicimos muy amigos  
 y toos en paz queamos;  
 pero duró esto muy poco  
 para vengar nuestro agravio;

Porque el tio Mulaár  
 quanto cogió descudiaos  
 á toos los del lugar,  
 las armas les jue quitando:  
 y como si fueran chinchas  
 juimos matando paysanos  
 para que la España viera  
 el poér de nuestro brazo.

Jizo su Mercé muy bien; porque sepan los bellacos que han de ser esclavos nuestros y jacér lo que mandamos: que no hay razon ni concencia dempues de haberse entregao á mosotros tóo el mundo, para quear ellos salvos. Con tóo, como yo tengo un olfato aventajao no sé yo á qué me golia en medio de esto aquel caldo. Acerquémeme á Mulaár y le dixé, vamos claros: esta gente no se vence con aquestos espantajos. Apuesto qualquiera cosa á que si por lana vamos, ó mos quitan la zalea, ó venimos trasquillaos. Cállese, dixo al momento su Mercé muy enfaao, que parece que no sabe donde le mata el zapato. Tóo se inclina á la Francia,

y verá sin entreválo  
 tomar toíta la España  
 por arriba y por abaxo.  
 Vaya Chupón á Sivilla  
 que en queando sugetao  
 tóo aquel lugar por él  
 dormirémos descudiaos.  
 Sea noragüena, le dixé,  
 porque su Mercé es el amo;  
 pero mos dirá el corrio  
 el fin de aqueste entripao.  
 Tomamos pues el camino,  
 y á aquese pueblo endilgamos;  
 unos contentos y alegres,  
 mas ótros medio rabiando.  
 Pero en mi segunda carta  
 le diré á Usté el resultao  
 de muestra feliz jornáa;  
 pues se me cansa la mano.  
 Hoy á tantos de la fecha  
 que jize en el mes de Mayo.  
 Quéa de Usté el tio Gironda  
 su Compadre el desgraciao.

*Se continuarán.*